

Acercamiento al pensamiento identitario de Gérard Pierre-Charles

Carmina Pérez Pelipiche

El complejo proceso de la identidad analizado desde varias aristas y desde la óptica de muchas ciencias, presenta la relación entre la igualdad y la diferencia, entre lo idéntico y lo distinto, entre lo que permanece y lo que cambia como un proceso de renovación constante. La concepción filosófica de identidad como expresión de igualdad a través de la diferencia, resulta importante para comprender la visión identitaria del destacado autor haitiano Gérard Pierre-Charles.

La obra de Gérard Pierre-Charles recorre diversos aspectos de la realidad caribeña y latinoamericana y, través de su incursión en la vida sociopolítica, económica y sociocultural del área, brinda importantes elementos que, tras un primer intento de estudio de su obra ha permitido orientar este análisis hacia la búsqueda de su comprensión de la identidad.

De acuerdo con lo anteriormente expresado, este trabajo pretende mostrar la importancia del pensamiento de Gérard Pierre-Charles para la comprensión de la realidad caribeña y latinoamericana desde la óptica de la identidad. (punto y seguido) Su obra se caracteriza por el estudio profundo de la realidad caribeña y latinoamericana; revela cómo el Caribe, como conjunto regional, ha ejercido históricamente, desde el descubrimiento y los inicios de la colonización una influencia notable en la evolución del continente americano¹, pasando por las guerras de independencia y la posterior fase de reconquista colonial, hasta la Revolución cubana.

Su consideración de la imposibilidad de entender las particularidades de la organización social antillana, sin tener en cuenta la función histórica de las Antillas en el desenvolvimiento del capitalismo mundial

¹ Gérard Pierre-Charles. "El Caribe y América Latina", en *Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 13.

y su análisis del papel histórico del Caribe en América Latina, conducen a mostrar su dimensión regional de la identidad, pues destaca cómo el Caribe se ha sobrepuesto al resquebrajamiento y a la dispersión del arco antillano.

Se finca la identificación plena de esa área, con los problemas y anhelos de los pueblos latinoamericanos. Sin embargo, el Caribe no ha logrado vencer su aislamiento en relación con Latinoamérica. Dicha insularidad, más que un fenómeno natural viene a ser un hecho histórico, inseparable del fenómeno colonial.²

En este sentido valora que la polarización de las entidades caribeñas y latinoamericanas hacia esferas diferentes de dominación colonial imperialista, ha implicado la imposición de moldes económicos y socioculturales diversos, lo que ha dificultado, a su vez, la comunicación entre ambos conjuntos. Este distanciamiento y desconocimiento recíproco propio de las relaciones entre uno y otro, fenómeno cuyo alcance resulta mayor que la misma separación espacial, y el cual abarca desde la percepción común del hombre de la calle, hasta la preocupación del científico social, con vistas a lograr una visión completa de la realidad caribeña y continental.

Esta situación determina que un antillano, desde su universo económico, político y cultural, conformado por la dominación foránea, se sienta más identificado con la metrópoli que con América Latina. Asimismo, por lo general lleva al latinoamericano a excluir el perímetro antillano del espacio y la problemática del subcontinente³.

Se esfuerza por revelar los lazos que nos unen y nos separan a los caribeños y latinoamericanos, base de su comprensión de la dimensión regional de la identidad, proponiendo, en correspondencia con el lugar del Caribe en el continente y la integración entre esas dos regiones, sean reevaluadas las bases de la comunidad de acciones, intereses y perspectivas de desarrollo, ya que generalmente, la historiografía y la ciencia política latinoamericana, no les han otorgado todo el valor que merecen.

El papel del Caribe, también debe ser considerado en tal dimensión actual, así como el lugar que juega en la política latinoamericana, en relación a la conducta de los Estados Unidos

² *Ibíd*em, p. 16.

³ *Ibíd*em, p. 18.

hacia este subcontinente, en el contexto de una política internacional, sobre todo después de la Revolución Cubana.⁴

De tal manera, resalta la importancia de reexaminar, de modo complejo y profundo, las relaciones internacionales que han sustentado el proceso de conformación de las naciones y nacionalidades del Caribe y analizar cómo estas han moldeado las estructuras productivas, la organización social, la fisonomía cultural y el edificio político de las sociedades antillanas, destacando que: “Esta fuerza externa ha entrebuchado y se ha entrelazado en formas diversas amalgamándose con la multiplicidad de los componentes internos de cada entidad antillana, para dar a cada una su morfología particular”.⁵

Su consideración respecto a que la experiencia de cada entidad y cada constelación de territorios en situación de dependencia contribuirán a romper el encasillamiento existente que ha convertido a la zona en un universo balcanizado, brinda importantes elementos hacia un conocimiento de la identidad colectiva de la región y de las correspondientes cualidades individuales. Enfatiza en la necesidad de evaluar la viabilidad de proyectos de conquista de una soberanía auténtica por parte de las naciones antillanas, dentro del contexto geopolítico y estratégico, pronunciándose “En cuanto a la conciencia conformadora del porvenir y el proyecto del futuro por construir, que encierra la solidaridad entre los pueblos del Caribe y el conglomerado latinoamericano”.⁶

En esta perspectiva de análisis de la identidad caribeña, valora cómo dentro de la diversidad de situaciones notorias en el pasado y en el presente del Caribe, se destacan determinadas regularidades que plasman su perfil sociológico, que

[...] cobran más fuerza que la comunidad histórica en sí o la geografía. En su contenido, van más allá del denominador común afroétnico y cultural [...]. Son elementos esenciales de la identidad actual del Caribe y figuran el carácter de la dependencia y el subdesarrollo propios de esta porción del Tercer Mundo.⁷

⁴ Ibídem, p. 17.

⁵ Ibídem, p. 18.

⁶ Ibídem, p. 18.

⁷ Gérard Pierre-Charles: “El perfil estructural de la dependencia en el Caribe”, en *Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe*, UNAM, México, 1980, p. 187.

En este análisis sobresale su visión de cómo, independientemente de los rasgos etnológicos e históricos, los países del Caribe están signados por caracteres generales propios a la región, que pueden ser resumidos, a su juicio, en las siguientes categorías:

1. El predominio del capital imperialista en los sectores minero, agrario e industrial que producen directamente para el mercado mundial.
2. La tendencia al reforzamiento del sector burocrático mediante empréstitos y donaciones oficiales estadounidense.
3. La conformación de la estructura social en función de la dominación externa.⁸

Sobre la base de estos aspectos, incursiona en el modo en que se define un perfil estructural desde el punto de vista sociológico, que revela la dependencia de la producción caribeña y de las características de la estructura social, del elemento externo. Destaca que:

Si bien la estructura económica de las entidades caribeñas se ha hecho desde fuera y hacia fuera, su composición social también manifiesta una orientación similar. La pirámide social conectada con el polo dominante está moldeada por éste en sus estratos altos. La irradiación va desde arriba hacia abajo, actuando con mayor o menor intensidad sobre el carácter de clase, la conciencia colectiva y clasista y el comportamiento (incluyendo los hábitos de consumo) de la población subordinada. Solamente los sectores más populares y nacionales, desde el punto de vista de sus intereses objetivos o del arraigo cultural, guardan la autenticidad esencial.⁹

Este análisis del comportamiento de la estructura social de las sociedades caribeñas en dependencia del elemento externo, lo realiza atendiendo a una concepción materialista, en tanto sitúa el elemento económico como determinante de la situación social expresada y lo lleva asimismo a penetrar en cómo, en dependencia de la situación social de los hombres de estas sociedades respecto a su posición económica se revela la gama de intereses y objetivos, que se proyecta en forma piramidal. Destaca así, cómo los sectores sociales más alejados de la cima de

⁸ *Ibíd.* pp. 187-188.

⁹ *Ibíd.*, p. 197.

esta pirámide social, están más identificados y apegados a los elementos culturales nacionales, de tal forma, que mantienen los valores legítimos de su existencia como pueblos caribeños.

Continúa expresando que:

En las comunidades nacionales que tienen cierta tradición independiente (Haití, República Dominicana, Cuba) la afirmación de la personalidad nacional toma las expresiones más diversas y vigorosas. El nacionalismo tiene raíces en el pueblo. La imposición o adaptación de ciertos valores de la sociedad dominante no altera la opción nacionalista expresada o potencial, del grueso de la población. La resistencia a la opresión parte de los trazados culturales e históricos y es más susceptible de proyectarse hacia una dimensión económica y política. Ahí se definen de forma sistemática y masiva los sistemas de valores de la sociedad dominante usando para ello los medios de comunicación, los patrones de consumo, las instituciones culturales y religiosas.¹⁰

Se expresa una importante valoración sobre rasgos característicos presentes en Haití, República Dominicana y Cuba, donde resalta una comunidad de sus sistemas de valores que denotan una “personalidad nacional” propia, con raíces en el pueblo y definida por sus tradiciones culturales e históricas, que imprimen un sello peculiar al modo de manifestarse, expresarse, defender lo propio y proyectarse en las diversas esferas de la vida social.

Vemos así, cómo dentro de su visión de la dimensión regional de la identidad, se perfilan elementos que distinguen características, patrones y comportamiento de los países en los que, aunque se expresa como regularidad la existencia de una estructura económica y estructura social derivadas del elemento externo, se manifiestan de forma diferente en correspondencia con las tradiciones de independencia y el nacionalismo expresadas en la base popular.

Concluye que la configuración económica y política del Caribe presenta rasgos típicos de las sociedades históricamente dominadas por el capitalismo y el imperialismo, y que comparten la condición de satélites de los centros de dominación del imperialismo mundial.

¹⁰ Ídem.

Consecuente con su visión de la identidad regional (caribeña y latinoamericana), se destaca su visión de la dimensión nacional de la identidad, es decir, respecto a su tierra natal, Haití, que se expresa en el grueso de su obra científica y su quehacer social, obra que arroja importantes valoraciones respecto a la realidad nacional, y que denota un compromiso constante con su patria, insistiendo en la necesidad insoslayable de su desarrollo económico, como vía fundamental para la salida del atraso, la miseria y el estado de depauperación.

En su primera obra escrita: *La economía haitiana y su vía de desarrollo* (1965), realiza un exhaustivo análisis de la sociedad haitiana, utilizando el marxismo como hermenéutica, para poder explicar el desarrollo de la sociedad en sus diferentes etapas de desarrollo, conforme a la concepción marxista-leninista de la formación económico social. A través de este análisis va mostrando la situación económica, política y social de Haití, su desarrollo histórico y las condiciones que han propiciado y propician que este país se suma cada vez más en la degradación. En correspondencia con este estudio que analiza y critica las bases de la situación de atraso económico y de crisis sociopolítica en el que se encuentra la sociedad haitiana para los años 60 (situación que se mantiene en la actualidad), no solo critica, sino que este estudio lo realiza en función de proponer un modelo de desarrollo económico.

En esta importante obra expone que el desarrollo económico del pueblo haitiano forma parte de procesos de gran magnitud traducidos en movimientos socioeconómicos y políticos de lucha contra los males de esa sociedad, movimientos que al interior de las comunidades, cobrarán forma propia en dependencia de la realidad concreta del grado de contradicciones existentes entre las clases sociales y la fuerza de las pretensiones de bienestar de los sectores populares. De acuerdo con esto destaca que: “Esas condiciones determinan, en definitiva, la naturaleza de los cambios estructurales, la necesidad de conceder prioridad a tal o cual reforma fundamental, el grado de radicalización de las masas, el ritmo y la orientación de la revolución”.¹¹

Vemos que, la propuesta claramente se dirige hacia la realización de una revolución en los diversos aspectos de la vida económica de Haití, lo que constituye una importante propuesta de grandes cambios y transformaciones

¹¹ Gérard Pierre-Charles: “La economía haitiana y su vía de desarrollo”, *Cuadernos Americanos*, México, 1965, p. 280.

que necesariamente deben imponerse a esta sociedad, donde acentúa el rol decisivo que en este proceso tiene el economista quien, además, debe “como ser social, identificarse con las aspiraciones a la felicidad de las grandes mayorías”.¹²

Su sentir como haitiano lo lleva a buscar soluciones favorables para las amplias masas de la población, y a ser consecuente con las necesidades reales del país, dándose cuenta que este proceso revolucionario debe involucrar a las multitudes trabajadoras, identificarse con esas necesidades reales y las aspiraciones de las mayorías, pasos importantes para llevar a efecto la batalla de la transformación económica de Haití.

En esencia, los verdaderos interesados son los campesinos pobres y medios que integran las clases productoras más numerosas del país; los obreros, quienes ansían mejorar sus condiciones de vida y liberarse del espectro del desempleo; es el sector nacional de la burguesía local, que desea ampliar el mercado local y crear las condiciones del beneficio máximo que permita la acumulación del capital; son la pequeña burguesía y la intelectualidad radicalizadas, los millares de jóvenes y viejos que nunca han tenido un sueldo y consideran el empleo como su principal reivindicación.

Al tener en sus manos el control del Estado, esos sectores integran el cuadro dirigente y constitutivo de la política de crecimiento económico. Una nueva filosofía de poder surge automáticamente al cambiar de manos el aparato del Estado. La corrupción administrativa, el favoritismo y el parasitismo tropiezan con las premisas indispensables para su desaparición¹³.

Así vemos que, la revolución económica va acompañada de una revolución política, en la que explica cuáles serán las fuerzas sociales de este movimiento y cómo el poder estatal, al cambiar de manos, por estas fuerzas sociales que arriba se señalan, debe, por tanto, al responder a nuevos intereses, producir una transformación radical en los males sociales que genera la política existente.

Considera que, en esta batalla por el desarrollo, intervienen las masas campesinas como una garantía de rápida transformación del mundo rural y de la marcha hacia el progreso continuo, tomando como base la

¹² Ídem.

¹³ *Ibíd.*, p. 281.

experiencia de países como Cuba, en que los “movimientos de masas de analfabetos” han contribuido a la organización política, a través de su colaboración de forma útil y consciente en el aparato político.

Propone, además, la creación de una reforma agraria integral, como vía necesaria para resolver los problemas de la economía rural, liquidar la anarquía respecto a la posesión de la tierra y organizar la producción agrícola sobre bases modernas, sistematizando la vida del campo y su repoblación, tomando como soporte las experiencias del desarrollo humano.

Esta reforma presupone un proceso de educación popular que permita que las masas populares, las más desposeídas e ignorantes, puedan irse instruyendo y capacitando paulatinamente, para poder llevar a cabo las tareas transformadoras y vayan desapareciendo mitos, tradiciones y prácticas que entorpecen el progreso de estas masas.

A medida que la revolución económica vaya derribando viejos moldes, amplios horizontes se abrirán para el trabajo creador del pueblo. Solo entonces lo que los escépticos, los pusilánimes o los partidarios de status quo consideran un sueño utópico, aparecerá como una realidad concreta: la de una comunidad entera solidariamente unida, conjugando su esfuerzo productivo con el desarrollo de la personalidad del hombre haitiano.¹⁴

Su confianza en la posibilidad del mejoramiento de la situación de la sociedad haitiana y vías para su desarrollo, son expuestos en esta obra, donde la unidad popular en la realización de la revolución económica, se traduce en la posibilidad real del desarrollo de la personalidad del hombre de esta nación.

En muchas de sus obras expone la cruel represión desatada por la dictadura de los Duvalier y cómo, pese a todo, se levantan movimientos de protestas y luchas constantes contra el régimen dictatorial, que indican el reclamo de sus derechos humanos, constantemente violados.

En *Crisis del estado e intervención internacional en Haití*, expone las causas de movimientos sociales en Haití (2003), que ponen de manifiesto la insuficiencia del Estado haitiano para resolver los problemas económicos y sociales de la nación, que, como muestra de esta crisis, apela al

¹⁴ *Ibidem*, p. 315.

recrudescimiento de la violencia contra la población, situación que lleva al presidente provisional, Boniface Alexandre, a solicitar intervención de la Organización de Naciones Unidas (febrero de 2004), evidente violación de los principios de no injerencia en los asuntos internos.

Estas y otras obras son muestras del sentido de pertenencia, de identificación, preocupación y búsqueda de soluciones a los problemas del pueblo haitiano, a través de las cuales critica fuertemente la situación de crisis económica y crisis política de esa sociedad, y propone soluciones para la salida de tal situación a través de medidas que beneficien a la mayoría de la población haitiana, y no solo a un reducido grupo de gobernantes, dictadores y títeres del imperio norteamericano.

La identidad nacional se expresa, por tanto, a través de su compromiso patriótico y su lucha constante por el bienestar y desarrollo de Haití, que expone través de sus obras y su labor cotidiana.

Esta primera aproximación a la obra de Gérard Pierre-Charles permite acercarnos a su pensamiento y descubrir, tras su inmensa producción académica, la esencia identitaria de este, quien aporta una considerable contribución al estudio de la región del Caribe, Latinoamérica y Haití, a través de lo que hemos dado en llamar dimensión regional y dimensión nacional de su visión de la identidad.

La dimensión regional de identidad encontrada en Pierre-Charles se orienta hacia el análisis de elementos, rasgos, características, presentes en los pueblos del Caribe y América Latina, que denotan coincidencias, que se repiten, desde el punto de vista histórico, étnico, sociocultural, que los une, que los hace parte de un todo, de una región o área determinada y que tienen, a su vez, un modo peculiar de manifestarse en cada uno de sus pueblos.

La dimensión nacional de la identidad se dirige hacia el análisis de la sociedad haitiana desde el punto de vista histórico, económico, político y social, a través de lo cual manifiesta su compromiso con la patria, la búsqueda de soluciones a los problemas acuciantes de esta sociedad y propuestas de desarrollo que involucran a los actores sociales que considera fundamentales en la realización de las transformaciones necesarias de Haití.

Esta visión identitaria de su pensamiento, puede servir de instrumento teórico y metodológico para el estudio de la vida latinoamericana, caribeña y haitiana, y contribuir al trazado de estrategias colectivas e individuales para el desarrollo de los países que conforman el área.